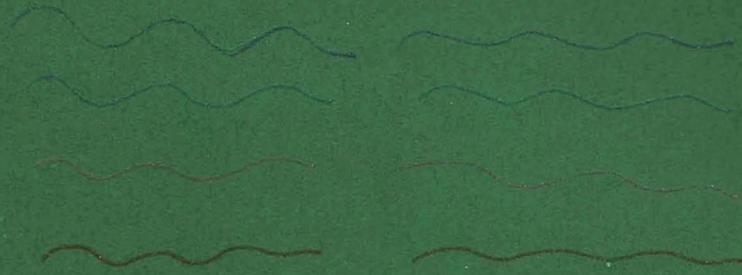


EL



CID

EL

CID

EL Cid fue un héroe nacional por excelencia Rodrigo Díaz de Vivar, el Cid, el más universal de los burgaleses, encarna el prototipo del caballero con las máximas virtudes, fuerte y leal, justo y valiente, prudente y templado guerrero y culto...

A pesar de la distancia que nos separa de su vida, conocemos con bastante exactitud su vida y obra.

Le rodea mucha leyenda, pero, su figura ha sido estudiada con gran rigor por grandes especialistas, como Menéndez Pidal. Gracias a estas personas, conocemos la personalidad del caballero burgalés, los hechos que hicieron sus días, su vida familiar, y hasta su caballo y espadas son por todas conocidas.

Sus restos y los de Jimena, su esposa, descansan en el centro de la catedral de Castilla, (Burgos) pero, su espíritu está con nosotros aun presente.

BIOGRAFÍA.

Rodrigo Díaz nació en Vivar, pequeña aldea situada a 7 kilómetros de la ciudad de Burgos en 1043. Hijo de Diego Laínez, noble caballero de la corte castellana y de una hija de Rodrigo Alvarez.

Descendiente es por línea paterna de Laín Calvo, uno de los dos Jueces de Castilla.

A los 15 años quedó huérfano de padre y se crió en la corte del rey Fernando I junto al hijo del monarca, (el príncipe Sancho).

Ambos crecieron juntos y trabajaron buena amistad durante 5 años. También se educó en las letras y en las leyes, seguramente en el monasterio de San Pedro de Cardena, lecciones que le servirían posteriormente para representar en pleitos al VI al cual copió al burgalés numerosas misiones diplomáticas en las que debía conocer perfectamente las leyes.

Entre los años 1063 a 1072 fue el brazo derecho de don Sancho y luchó junto a él en Zaragoza, Coimbra y Zamora, época en la cual fue armado primeramente caballero y también fue nombrado Alférez y "príncipe de la hueste" de Sancho II.

A los 23 años obtuvo el título de "Campeador" al vencer en duelo personal al alférez del reino de Navarra.

A los 24 años era conocido ya como el Cid o Mio Cid, expresión de cariño y admiración.

Con la muerte de Sancho II en el cerco de Zamora y tras la jura de Santa Gadea tomada por Rodrigo al nuevo rey castellano, Alfonso VI, la suerte del Cid cambió y su gran capacidad fue desechada por la ira y envidia del nuevo monarca.

En 1081 el Cid es desterrado por primera vez de Castilla. 300 de los mejores caballeros castellanos le acompañaron en tan difícil situación. Esta etapa duró unos 6 años los cuales fueron aprovechados por Rodrigo y sus hombres para

hacer de zaragoza su cuartel general y luchar en el levante.

Vuelve a Burgos en 1087 pero poco duró su paz con el rey por lo que marchó de Burgos hacia Valencia donde se convirtió en el protector del rey Al-Cadir y sometió a los reyezuelos de Albarracín y Alpuente.

El almorávide yusuf cruza en 1089 el estrecho de Gibraltar y el rey Alfonso pide ayuda al caballero castellano, pero por un mal entendido entre ambos surge una nueva rencilla entre el rey y su leal súbdito y el monarca le desterraría por segunda vez en 1089.

En los diez años siguientes, la fama de Cid se acrecentó espectacularmente al contrario que el reinado del rey.

En menos de un año el Cid se hizo señor de los reinos moros de Lérida, Tostona, Valencia, Denia, Albarracín y Alpuente.

En torno al 1093, matan a su protegido de Valencia Al-Cádir, ciudad que fue tomada por Ben Yehhaf. El entró triunfal en junio de 1094.

Rodrigo se convirtió en el señor de Valencia, otorgó a la ciudad un estatuto de justicia envidable y equilibrado, restauró la religión cristiana y al mismo tiempo renovó la mezquita de los musulmanes, acuñó moneda, se rodeó de una corte de estilo oriental con poetas tanto árabes como cristianos y gentes eminentes en el mundo de las leyes, en definitiva, organizó con grandísima maestría la vida del municipio valenciano.

Aún habría de combatir numerosas batallas, como la que el mismo año le enfrentó al emperador almorávide Mahammad, sobrino de Yúsuf, el cual se presentó a las puertas de Valencia con 150.000 caballeros.

La victoria total, tan grande fue el número de enemigos como grande fue el botín que ellos recogieron.

En 1097 muere en la batalla de Consuegra su único hijo varón, Diego.

El domingo 10 de Julio de 1099, muere el Cid. Toda la cristiandad lloró su muerte.



EL_CID

EL

DESTIERRO.

Al morir Fernando I (primer rey de Castilla), divide su reino entre sus hijos. A Don García le da Galicia, a Zamora, Doña Elvira y Doña Urraca respectivamente. Sancho no contento con

el reparto intenta unificar los territorios con la ayuda de su alférez (el Cid).

Juntos lucharon en varias batallas, entre ellas el duelo judicial o campo de la verdad en la que el Cid, derrotó al navarro Gimeno Garces obteniendo el título de Campeador. También lucharon en las batallas de Llantada y Golpejar, en las cuales vencimos y derrotamos a los leoneses, Alfonso pierde la corona de León, en favor de Sancho, rey de Castilla. También acompañó el Cid al cerco de Zamora, donde el rey Sancho fue asesinado a traición por Bellido Dolfos.

Por ser el Cid jefe de las tropas del rey Sancho y por sus conocimientos jurídicos en Derecho Castellano, fue él mismo quien tomó juramento en la iglesia de Santa Gadea (de Burgos), a Don

Alfonso, de no haber tenido arte ni parte en la muerte de Don Sancho.

Debido, entre otras seguramente, el nuevo rey de Castilla, Alfonso VI, destituyó a Rodrigo de su cargo y nombró Alférez real a García Ordóñez, pasando el Cid a un segundo plano en la corte.

Tras esto, el Cid tomó matrimonio con Jimera, hija del Conde de Oviedo, nieta de Alfonso VI y vienieta de Alfonso V el diecinueve de julio 1074.

En 1079, se dirige a Sevilla, para cobrar los tributos (parias) del rey de Sevilla a Alfonso VI. Esta en ello cuando él y el rey de Sevilla fueron atacados por el rey de Granada y García Ordóñez.

Las mesnadas del Cid consiguen vencer a los asaltantes, y Rodrigo humilla

a García Ordóñez en el castilla de
Cabra, pero a la vuelta a Burgos, este
último, y Pedro Ansúrez, desencadenan
traición contra el Cid consiguiendo que
Alfonso VI le destierre, y prohíbe a todos
los Burgaleses darle ayuda o aposento
alguno, como así dicen los versos del
Cantar:

"Ya entra el Cid Ruy

Díaz por Burgos;

sesenta pendones

le acompañan.

Hambres y mujeres

salen a verlo.

Los burgaleses/as

se asoman a las

ventanas:

todos afligidos y

llorosos

De todas las

bocas sale

el mismo

lamento:

"Mi Cid Roy Díaz

por Burgos entrove,

en su compañía

sessenta pendones

exien lo ver mugieres

e varones,

burgeses e burgesas

por las finiestras

sone.

De las sus bocas

todos dizían una

razóne:

"Dios, que buen
vassallo, si oviese
buen señore"

← con lo de atrás.

!Oh, Dios qué
buen vasallo
si tuviese buen
señor!"

EL

CANTAR

Ni el mismísimo Cid podía imaginarse la trascendencia de su vida tras su muerte.

Todos los juglares de los siglos posteriores a su muerte contarían en forma de cantares de gesta su vida y sus azarías así como también inventarían su leyenda.

Varios son los escritos sobre el Cid, pero destaca sobre manera el llamado Cantar de Mio Cid (nótese que no es Poema sino cantar, ya que como letra de una

canción ha de ser tomado y no texto de poema)

Así pues, El Cantar del Cid, es una canción recitada por los juglares de aquellos tiempos medievales. El texto que nos ha llegado, es una transcripción de un copista llamado Per Abbat es un manuscrito (del siglo XIV, conservado en la Biblioteca Nacional).

Aunque hay quien opina que pudiera ser el autor y no mero copista.

El manuscrito, al igual que su "primo" de La Chanson de Roland, no es de gran belleza y contiene varias faltas, algunas corregidas esto es debido a una finalidad de uso por parte de los juglares y no para más altos menesteres.

Es posible que ya existiera un primitivo Cantar del Cid en 1120, aunque piensan

Los expertos que no sería de contenido
como el conservado hasta 1207.



CAMPEADOR.

El ciego SOL, LA SED,
Y LA FATIGA.

POR LA TERRIBLE
ESTEPA CASTELLANA,
AL DESTIERRO

CON DOCE DE LOS SU

-Polvo, sudor y

hierro -, EL CID

CABALGA.

M. Machado.